



PAZ Y RECONCILIACIÓN

LA IGLESIA Y CLAUDIA SHEINBAUM

LUIS VEGA

La relación entre la Iglesia Católica y el gobierno de Claudia Sheinbaum está en paz, no así los temas que preocupan a los 120 obispos mexicanos: inseguridad en general y en particular de los sacerdotes para ejercer el ministerio, legislación sobre el aborto, apoyo oficial de las organizaciones de Madres Buscadoras (católicas) y corrupción de los gobiernos de Morena.

Andrés Manuel López Obrador decidió no tener relaciones institucionales con la Iglesia Católica, y en particular con los obispos mexicanos; cuando la relación se puso tensa en un par de asuntos institucionales, los obispos acudieron al representante papal (apostólico) y al cardenal Norberto Rivera para distender la relación. En algún momento la esposa del morenista sirvió de puente con la Santa Sede.

Claudia Sheinbaum, desde que era candidata a la presidencia de la República, busco a casi todos los obispos para reunirse en privado con cada uno de ellos; pero también se encontró en Casa Lago (Cuautitlán, Estado de México) más de tres veces con la cúpula de la Conferencia Episcopal Mexicana. En los encuentros,

los obispos y la candidata hablaron de los problemas del país y cómo empezar a resolverlos.

Contrario a López Obrador, Claudia Sheinbaum, tendió puentes institucionales con la Iglesia y los obispos, y ordenó a la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez y a la subsecretaria de Asuntos Religiosos reunirse, cosa que ha ocurrido, cada vez que los obispos tuvieran un asunto que tratar. Hasta el momento, la presidenta ha honrado su palabra, porque tiene un trato amable, respetuoso y atento con la Iglesia Católica. En este contexto se da la invitación que hiciera el gobierno mexicano para que el próximo año, el Papa León XIV visite México.

En este contexto de diálogo respetuoso, pero también a solicitud expresa del nuevo pontífice a la jerarquía de la iglesia mexicana, es que se dio a conocer un mensaje de los obispos mexicanos, con motivo del primer año de gobierno de Claudia Sheinbaum.

Destacan los siguientes puntos:

La estrategia de seguridad, con Guardia Nacional, inteligencia y hasta campañas de desarme en los atrios de las parroquias, parece estar funcionando. Pero los obispos no se confían: dicen que, sin atacar la corrupción, ese "cáncer social de inimaginables alcances", no habrá paz duradera, "una paz Desarmada y Desarmante a la que nos ha invitado el Papa León XIV desde el inicio de su pontificado".

En lo económico, también hay señales positivas. La reducción de la

desigualdad es importante, pero no suficiente, el crecimiento sigue flojo y "la pobreza se halla todavía lejos de la disminución que nuestro pueblo merece y desea". Los obispos lo dicen claro: "no podemos depender tanto de dádivas gubernamentales, lo que se necesita es trabajo digno y oportunidades reales para todos".

En cuanto a la relación con Estados Unidos, Sheinbaum ha evitado confrontaciones con el gobierno de Donald Trump, evitar un choque comercial y mantener el diálogo es un logro diplomático. Pero los obispos piden no olvidar a los migrantes, que siguen enfrentando situaciones difíciles. La dignidad humana, dicen, debe estar por encima de cualquier negociación.

Quizá el punto más delicado del mensaje episcopal sea el equilibrio de poderes. Las reformas al Poder Judicial y los cambios en el Congreso han generado inquietud. Los obispos temen que se esté debilitando la democracia del país. A pesar de todo, el Episcopado no cierra la puerta, al contrario, ofrece seguir colaborando, un gesto que habla de diálogo y de buscar lo mejor para México.

El Episcopado reitera su ofrecimiento de apoyar en la búsqueda de la paz y la concordia y colaborar con el gobierno, siempre en el marco del respeto a la laicidad del Estado. Este gesto de apertura es valioso, pero también exige reciprocidad: el diálogo entre lo secular y lo religioso debe construirse sobre la base del respeto mutuo y la búsqueda del bien común.